

OBRAS DE JOAQUÍN EDWARDS BELLO

La supervivencia de Joaquín Edwards Bello en la literatura nacional es sorprendente; ningún escritor chileno ha sido tan honrado con la recopilación de sus obras como el gráfico y crítico cronista.

Hace más de medio siglo, mientras un crítico preclérical y apasionado, don Pedro N. Cruz, condensaba las primeras obras de Edwards Bello, otro más sereno y ecuánime, el Pbro. don Emilio Valdés, Omer Emelio, creía que al joven cronista "nadie había supuesto en poder descriptivo"; este crítico descubrió en el escritor "un talento literario indiscutible".

Las novelas y crónicas de Edwards Bello causaron escándalo y revuelto. En todos sus libros se manifiesta un crítico incontrastado. En ellos hace el más despiadado ridículo de la aristocracia chilena, a la cual él perteneció, de las instituciones eclesiásticas, de las costumbres y de la corrupción nacional. No se escaparon de su sátira despiadante la Iglesia y el clero.

Por su labor literaria, celebrada en todos los países de habla española y en Francia, le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura en 1940, y las palmas académicas en 1954.

Sin embargo, es la crítica periodística la que más renombre ha dado a nuestro autor. Durante 45 años publicó, en las columnas de "LA NACIÓN", "Los Jueves de Joaquín Edwards Bello". Los tres volúmenes con selecciones de sus crónicas, que acaban de editar Zig-Zag y la Universidad, dan testimonio de la fecundidad literaria de

nuestro autor. Para escribir utiliza no sólo su portentosa fantasía, sino también recurre al documento que quedaba en un archivo de omni re scibili.

En estas crónicas, sin duda de las mejores salidas de su pluma, hay cuadros vivos, realtes graciosos, zulles y siempre oportunos que no es del caso recordar aquí, porque no se escaparía una sola de las muchas contenidas en estos tres tomos.

Cualquier cosa: un acontecimiento histórico, una noticia, un mito, la publicación de un libro, dan pabellón al autor para contar antecedentes, crear leyendas y hacer recuerdos espontáneos, como quien conversa familiarmente, despreocupado, en lenguaje directo, sencillo, sin remilgos; las cosas parecen hablar por sí mismas. Su sinceridad es otra de las características del cronista: dice sin miramientos lo que se le antaja; sin reflejos hechos de su propia familia y la pena en ridículo. Huvo de la frase manida, prescinde de la redondez del período, no tiene pretensiones de estética a lo Rodó; pero acepta la precogitiva literaria ensañada por su bisabuelo Andrés Bello.

Pero el documento no era el mejor recurso empleado por Edwards Bello para escribir sus crónicas. En las páginas 108-111 de LA QUINTALIA, PORTALES Y ALGO MAS, hay un artículo sobre EL ARZOBISPO ERRAZURIZ Y LA EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE CHILE por FIDEL ARANEDA BRAVO, al cual, como es obvio, debemos dedicar las últimas líneas de esta crítica: La exuberante fantasía de Edwards Bello ha querido ver una remolienda en la reunión social, efectuada (1861) en casa de una familia modesta pero dignísima de Guayacán (Coquimbo), y a la que asistieron los jóvenes cantinaquinos Crescencio Errázuriz, Manuel Lazo Errázuriz, Guillermo Lazo y un tal Don

asegura que oyo a su padre una versión distinta de la contada por Araneda Bravo en la obra. Según don Guillermo Edwards Carriga, quien no presentó lo acontecido, los jóvenes cusodichos pasaron la noche "remoliendo". Podemos asegurar que esta relación es pura fantasía. Seguramente en el padre del cronista estaba latente el narrador eximio que resultó ser a la postre el hijo de don Guillermo Edwards. Creemos en la ley de la herencia: "quien lo hereda no lo hurta".

Don Crescencio Errázuriz contaba aquel episodio de su vida en forma muy distinta, y no se puede dudar de su palabra; era muy verídico y demasiado franco, hay innumerables anécdotas revivideras de la sinceridad de Monseñor Errázuriz. Si hubiese andado en remoliendo, no tenía por qué ocultarlo; mucho más novedoso y atractivo en la viga del futuro Arzobispo de Santiago, habría sido ingresar al Seminario después de una francachela. No habría sido el primero ni el único que entra al colegio eclesiástico o a una Orden Religiosa, tras una parranda. San Agustín de Hipona recibió el presbiterado, y en la mocedad tuvo un hijo natural; no obstante llegó a ser obispo y padre de la Iglesia, cuya Suprema Jerarquía lo elevó al honor de los altares. Para el biógrafo de Errázuriz, a quien nadie tiene por negligente, habría sido mucho más benéfico, achacar al futuro prelado la remolienda creada por la inventiva del novelista; pero carecía de documentos para convertir la leyenda en un hecho real, porque EL ARZOBISPO ERRAZURIZ Y LA EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DE CHILE es una biografía y no obra folklórica.

Mas, no le pedimos a Joaquín Edwards Bello lo imposible: él era estacialmente un cronista excepcional, dotado de imaginación, y debía ser así o co-

GLORIA

Obras de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras de Joaquín Edwards Bello [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa